

PUBLICACIONES  
DE LA  
DIRECCION  
DE DIFUSION  
CULTURAL  
DE LA  
UNIVERSIDAD  
AUTONOMA  
METROPOLITANA



TRAS EL PASAJE  
Silvina Ojeda  
Traducción de Guillermo Fernández

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

COLECCION  
MOLINO DE VIENTO



María Elvira Bermúdez

DE LENTE  
SOMBRA

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA



CASA DE OTROS  
y algunos relatos

Silvio D'Arzo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

COLECCION  
CULTURA UNIVERSITARIA



LOS ELIXIRES  
DEL DIABLO  
E.T.A. Hoffmann

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA



EL RUIDO DE  
LAS COSAS AL CAER

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES  
LIBRERIAS O EN MEDELLIN N° 28  
COL. ROMA MEXICO 7, D. F.  
TELS. 5-11-61-92 Y 5-28-92-41

 UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA  
Carretera al Sur

# nexos 87

sociedad • ciencia • literatura marzo de 1985

CIEN PESOS

► Dos debates  
**Democracia ahora**



► José Luis Piñeyro: Una vecindad caliente

revista mensual





pios rectores tradicionales de la política exterior mexicana y en lo interno le permitieran conservar el monopolio sobre el aparato castrense (evitar ingerencias en su funcionamiento, organización y orientación política) como lo evidenciaron las distintas rebeliones derrotadas y crisis políticas superadas entre 1920 y

1980, es decir, las últimas seis décadas.<sup>4</sup>

Es necesario matizar esta situación, pues existen sustitutos parciales o totales, reales y/o potenciales, a las peculiaridades de relación militar estadounidense con México en la posguerra. Por ejemplo, frente a la ausencia de asesores policíacos norteamericanos, aquí funciona el mayor destacamento de espías de la CIA en América Latina<sup>5</sup>; frente a la ausencia de bases castrenses, conviene recordar que a lo largo de nuestra frontera norte están instaladas múltiples bases castrenses norteamericanas y que en la parte suroeste también hay instalaciones de guerra en la zona del Canal de Panamá y el Caribe; además, actualmente el reforzamiento del ejército guatemalteco es una amenaza potencial a nuestra frontera sur. Por último, frente a la ausencia de un tratado militar bilateral o de nuestra membresía en la Junta Interamericana de Defensa, funciona la Comisión Mexicano-estadunidense de Defensa Conjunta creada en la coyuntura del pasado con-

<sup>4</sup> La ayuda militar norteamericana para sofocar la sublevación delahuertista de 1922-1923, la rebelión cristera de 1926-1929 y la escobarista de 1929 aparece en: Jean Meyer, et al. *Historia de la Revolución Mexicana: 1924-1928. Estado y Sociedad con Calles*, y Lorenzo Meyer, et al. *Historia de la Revolución Mexicana: 1928-1934. Los inicios de la institucionalización: la política del Maximato*. El Colegio de México, México, 1977.

<sup>5</sup> Philip Agee. *Inside the company: CIA Diary*. New York, N. Y. Bantam Co. 1975, pp. 497-570. En lo referente a los antecedentes de las actividades de espionaje norteamericano en el periodo revolucionario en México ver: Larry D. Hill. *Endzones to Revolution: Woodrow Wilson's executive agents in Mexico*. Louisiana State University Press 1973, pp. 40-70. Véase asimismo, Op. Cit. Katz, p. 166-340.

flicto mundial, que si bien ya no funciona regularmente, puede ser revivida y servir como un importante órgano de difusión de concepciones político-militares.

Se podría argumentar que se subestiman otros aspectos de las relaciones militares México-Estados Unidos, como el reducido número de militares mexicanos entrenados por Norteamérica y el escaso equipo de guerra suministrado, si lo comparamos con naciones consideradas potencias como Brasil o Argentina o aun no potencias como Perú o Chile. Situación que aparece con claridad meridiana al examinar la asistencia militar norteamericana a Latinoamérica de 1950 a 1983.<sup>6</sup>

Durante el periodo mencionado, de los cinco programas de Asistencia de Seguridad de los Estados Unidos (Financiamiento de Ventas Militares Externas, Ventas Militares al Contado, Fondo de Apoyo Económico, Programa de Asistencia Militar-PAM- y Programa Internacional de Entrenamiento Militar) nuestro país no recibió ningún suministro por medio del PAM ni tuvo un lugar relevante en el resto de los programas mencionados. En otro programa (Exportaciones Comerciales aprobadas bajo la Ley de Control de Exportación de Armas), de 1950 a 1980 prevaleció la misma tendencia a no ocupar un puesto significativo entre las naciones latinoamericanas compradoras de armamento, aunque cabe apuntar que de 1981 a 1983 hubo un incremento que sin duda obedeció al acelerado proceso de modernización de las Fuerzas Armadas Mexicanas.

Sin embargo, por este camino nos quedaríamos en las reflexiones abstractas aislándolas de lo fundamental: el contexto socio-político y económico mexicano. En el mejor de los casos, utilizamos los criterios tradicionales para evaluar los aumentos o decrementos de la ayuda castrense imperialista o los fenómenos de militarización de una sociedad; es decir, recurriríamos a criterios que relacionan indicadores como el presupuesto educativo y el presupuesto militar, tamaño de las fuerzas armadas, del territorio y la población, etc. Tampoco sirven como elementos explicativos comparaciones sobre la despropor-

<sup>6</sup> Por ejemplo, entre 1950 y 1976 Brasil recibió 207,160,000 de dólares en programas de asistencia militar, Guatemala 16,241,000 y México 7,000 dólares. (Fuente: United States, General Accounting Office. "U.S. Security and Military Assistance: Programs and related activities. USGPO Washington D.C. June, 1982.)

ción de capacidad bélica de México frente a Brasil, Perú e incluso Guatemala.

La clave para entender las peculiaridades de la asistencia militar norteamericana radica en la forma en que ha cristalizado el ejercicio del poder político en México en las últimas décadas, con predominio del consenso sobre la violencia y por tanto de los aparatos ideológicos del Estado sobre la coerción, con su correlato de alianzas de clases y bloques de poder.

Hay

Conviene resaltar que en el último lustro las diferencias en política exterior respecto a Centroamérica y el Caribe y los problemas bilaterales (indocumentados, energéticos, balanza comercial, GATT, tráfico de drogas) han provocado que diferentes publicaciones norteamericanas oficiales y privadas consideren vital incrementar las relaciones entre ambas fuerzas armadas como modo de mantener a México dentro del esquema de seguridad nacional norteamericano. En los últimos meses, dichas revistas, de cara a la aguda crisis económica, consideran que ante la posibilidad de que ésta se transforme en socio-política, los militares mexicanos podrían no tener capacidad de confrontarla, manifestándose así a favor de intensificar los nexos entre ambos institutos armados.

Veamos algunos casos recientes de esa prensa norteamericana. Inmediatamente después de decretada la nacionalización bancaria y el control de cambios, la famosa e influyente revista *Business Week* del 6 de septiembre de 1982 publicó un artículo de Sol Sanders con el título: "¿Por qué los militares no tomarán el poder en México?", donde afirma que ante la crisis financiera y de confianza mexicana, a excepción del PRI, el resto de las instituciones de la República incluidas las Fuerzas Armadas, están en total estado de desajuste. Sanders dice que "no están capacitadas para tomar el poder ni para ser un centro de poder en un ambiente político en rápido deterioro". Después, Sanders hace una sucinta revisión de las capacidades bélicas mexicanas y lamenta, por un lado, que la Comisión Mexicano-estadunidense de Defensa Conjunta esté "virtualmente moribunda" y, por otro, que a pesar de las nuevas adquisi-

<sup>7</sup> Sol Sanders. "Why the military in Mexico will not seize power". *Business Week* September 6, 1982, p. 38.

ciones de equipo castrense el instituto armado manifieste una evidente debilidad para controlar los puzos petroleros de la frontera sur y mucho menos para responder a una represalia gubernamental guatemalteca por la tolerancia con los guerrilleros guatemaltecos en el país. En consecuencia, Sanders hace un llamado implícito para fortalecer la asistencia logística e ideológica-político-militar de los Estados Unidos a nuestro país; llamado obvio ya que según esto la milicia nacional es incapaz de defender tanto el orden interno en creciente desintegración como la integridad territorial frente a la supuesta amenaza externa: Cuba y la difusión en México de la guerrilla castrista guatemalteca.

Otra evidencia de una visión intervencionista-fatalista la ofrece el resumen de un artículo de Charles K. Ebinger, director adjunto del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales (CEEI) de la Universidad de Georgetown y responsable del Programa de Energía y Seguridad Nacional del mismo centro. (*Proceso*, 3 de enero de 1983). En su estudio *El impacto financiero de la baja en las utilidades petroleras en México*, Ebinger prevee un colapso económico total de seguir bajando los precios del petróleo y de producirse un desbordamiento del movimiento sindical ante la imposibilidad de incrementar suficientemente los salarios dados las restricciones impuestas por el FMI. Por lo tanto, dice el autor, "si la situación económica lleva a una explo-

sión social, un golpe militar, apoyo por centristas y derechistas, sería la opción más probable. Las consecuencias de cualquier estallido político más su significado para la seguridad de los Estados Unidos son aún impredecibles. Cabría preguntarse si no son previsibles porque no se está seguro de la acción de las fuerzas armadas respecto a teamérica. De todas maneras, el análisis de la coyuntura económica actual presenta una visión catastrófica en lo económico y fatalista en lo político, y se elimina cualquier posibilidad de composición de la economía y entrelas clases sociales y sus organizaciones políticas con base en la negociación en la violencia.

Los departamentos de Estado y Defensa norteamericanos no necesariamente comparten las apreciaciones de Sanders y Ebinger, pero no se debe bestimar la influencia que sobre el gobierno de los Estados Unidos ejercen las asociaciones académico-políticas: el CEEI donde trabaja Ebinger y el CEEI donde trabaja Ebinger y boran ex-estadistas de la talla de singer y Schlesinger. Un analista del Pentágono sin duda supondrá un golpe de estado en México, pero el portamiento aberrante e irracional guerra de El Salvador y en Guatemala indican que no es la racionalidad la que siempre priva en las altas ras del gobierno de Reagan. Este portamiento es reforzado y alentado por estudios como el de la Rand Corporation (financiado por el Departan-

## LIBRERIA

carreras en el sistema de educación superior de México

CONOZCA Y ADQUIERA EL PRODUCTO EDITORIAL DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR

ABIERTO DE LUNES A VIERNES DE 8:00 A 15:00 H.

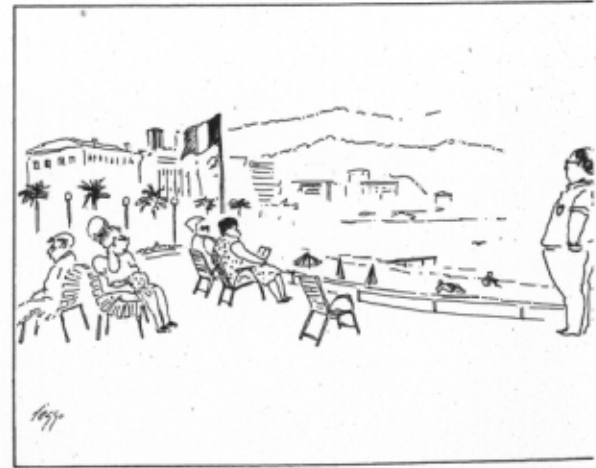


ANUIES

Insurgentes Sur 2133

Tel.: 550-49-94

news • 38



news • 38

de Estado y la Fuerza Aérea norteamericana) publicado en febrero de 1983. Allí se recomienda, "de ser posible", fortalecer la capacidad militar de México y perentoriamente de otros países de Centroamérica y el Caribe, debido a la amenaza soviética y cubana en la región y a los intereses domésticos y de seguridad de los Estados Unidos.<sup>1</sup>

Desde otro ángulo, cabría preguntarse: ¿qué esperan los Estados Unidos del adiestramiento militar proporcionado a México? Las metas del mismo *no son* una novedad pero conviene recordarlas. En un documento oficial de 1982 se informa que el Programa de Educación y Entrenamiento Militar Internacional "complementa diversos objetivos de la política exterior y la seguridad nacional que incluyen el mejoramiento de la estandarización de las armas y un mejor acceso al personal militar clave y las personas con capacidad de decisión en los países extranjeros." Con respecto a México,

<sup>1</sup> *Excélsior*, 18 de febrero de 1983, pp. 2 y 9-A.  
<sup>2</sup> United States, General Accounting Office "U. S. Security and Military Assistance Programs and related activities". USGPO, Washington D. C., junio 1982, p. 27 (subrayado nuestro).

se afirma en otro documento oficial que para el año fiscal de 1983 "un objetivo de nuestra asistencia de seguridad a México es *incrementar* los contactos con los militares mexicanos para poder fortalecer la comprensión mutua, mantener la disposición *generalmente* favorable de las fuerzas mexicanas hacia los Estados Unidos y ayudar a México a mejorar las *capacidades* de sus fuerzas armadas".<sup>2</sup> Es innegable que se reconoce a la milicia nacional como un grupo de poder potencial y como un grupo de poder definitivo ante una profunda crisis socio-política. *Suponemos* que las fuerzas armadas mexicanas no son receptoras pasivas o acriticas del programa de entrenamiento militar norteamericano, ni mucho menos que necesariamente hagan suyos los objetivos de dicho programa. Lo que queremos subrayar son los propósitos de ese programa para México.

Avala nuestra primera suposición el discurso de julio de 1982 del ex-

<sup>3</sup> United States Congress, "Congressional Presentation: Security Assistance Programs" USGPO, Washington D. C. Fiscal Year 1983, p. 481 (subrayado nuestro).

Secretario de Defensa Nacional pronunciado en Washington ante el Secretario de Defensa norteamericana. El general Félix Galván asentó con actitud firme: "El saludo afectuoso del que soy portador para las fuerzas armadas norteamericanas de parte del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos no implica desentendernos de *nuestra difícil historia* y de *sus lecciones*, sino aprovecharlas con objetividad y buena fe... *A lo largo de nuestra historia* queda la impresión de que la mayoría de los casos, no hemos salido ganando con los Estados Unidos, lo que no significa necesariamente que su grande y generoso pueblo siempre haya resultado beneficiado con sus victorias económicas, políticas o militares... mientras haya buena voluntad, seguiremos viniendo a Estados Unidos. Seguiremos realizando *intercambios tecnológicos y educativos* y *manteniendo* *tratos comerciales* en el ámbito militar, pero es cada vez más importante que ustedes sientan y que su Gobierno entienda lo que nuestro pueblo (que aún no alcanza el desarrollo pleno), padece cuando *el mercantilismo desbocado* gana terreno injustamente. De poco le servirá a la *armonía continental*, un México empobrecido, o peor aún, incon-

forme, convulso o desesperado".<sup>3</sup>

El titular de la Defensa Nacional hace alusión y énfasis a diversos puntos mencionados al inicio de este ensayo: 1) la memoria colectiva tanto de la clase dirigente como de la población respecto a las difíciles relaciones con la Unión Americana; 2) la decisión de la clase dirigente de aceptar la asistencia militar norteamericana si no interfiere con su monopolio sobre la organización, funcionamiento y orientación política de la milicia nacional, y 3) el reconocimiento de la pertenencia de México a la comunidad americana reivindicando al mismo tiempo su presencia como nación independiente por un lado, y por otro, los peligros que entraña un capitalismo voraz que atenta contra la fortaleza y estabilidad mexicanas y por ende contra la seguridad continental, lo cual, bajo la óptica imperialista, atentaría contra la *seguridad nacional* de los Estados Unidos.

De cualquier modo, frente a las proposiciones intervencionistas de Sanders y las catastrofistas de Ebinger resulta ineludible presentar contrapropuestas. En primer lugar, una alternativa a corto plazo que aparece como imprescindible es la de diversificar aún más la asistencia castrense con otras naciones tanto en su aspecto técnico-bélico como educativo. A largo plazo esto permitirá la consolidación y parcial autosuficiencia del sistema educativo militar y de la modesta pero adecuada industria bélica nacional. La diversificación propuesta sería congruente con los planteamientos de gobiernos anteriores y del actual en otros ámbitos. Es decir, la necesidad de diversificar el comercio internacional mexicano y de las fuentes de tecnología y de crédito, como estrategia para fortalecer la soberanía nacional y disminuir la dependencia con el exterior y en especial con los Estados Unidos. En la crítica coyuntural actual, por ejemplo, se puede utilizar la enorme deuda pública externa como un arma de negociación colectiva o multinacional frente a las eventuales acciones de los países acreedores, lo que significaría pasar del plano militar-económico al político; ingresar a la OPEP, a la Organización de Países no Alineados, o a cualquier organización de productores de materias primas o de "deudas".

En segundo lugar, como corolario de

<sup>4</sup> Editorial en *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, julio de 1982, p. 3 (subrayado nuestro).



lo expuesto, se requeriría de la elaboración de una Doctrina de Seguridad Nacional Mexicana integral, propuesta hecha en repetidas ocasiones por el alto mando durante el pasado sexenio. En esta dirección ya se ha dado un paso adelante con la reciente fundación del Colegio de la Defensa Nacional; queda a los círculos académicos nacionalistas apoyar tal empresa.

Al respecto conviene recordar que una de las lecciones de la guerra de las Malvinas consistió en que cualquier estrategia de defensa nacional creíble y realista debe descansar sobre dos pilares básicos: las fuerzas armadas y las fuerzas populares. Por lo tanto, resulta inaplazable la formulación de una doctrina de seguridad nacional que identifique al enemigo a combatir no en los millones de desempleados, sino en las causas del déficit de servicios médicos; empleo, alimentación, etc. De las masas desempleadas es más posible que provenga la subversión (aumento de robos, criminalidad, violencia espontánea) que de una fantasmagórica guerrilla "castrocomunista" cuya supuesta amenaza viene del sur. Por fortuna, de dicha situación interna potencial están conscientes algunos altos mandos mexicanos.<sup>4</sup>

No hay indicios de que exista subversión externa; además, como lo demues-

<sup>5</sup> Recientemente se dijo en una ceremonia de retiro de varios generales de división: "La situación actual se configura con una inflación sin precedente, un creciente índice de desempleo, falta de insumos y de alimentos básicos. Estos ingredientes ayudan a crear un clima de desconfianza y de inestabilidad que puede propiciar el incremento de la delincuencia y dar germen a la desafección".

<sup>6</sup> Editorial en *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, 6 de febrero, pp. 1 y 9-4.

tra la historia, su caldo de cultivo lo da la situación interna. Por lo pronto, es más probable que provenga de su antagonista, tomando en cuenta las metas de su política exterior y sus intereses y lazos económicos, políticos, culturales y militares con la sociedad mexicana. Después de todo, la reciente propuesta de pagar parte de la deuda pública con la Península de Baja California provino de un "asiduo lector" del *Wall Street Journal*, propuesta que, reproducida por el influyente diario en esta crítica coyuntural suena bastante tendenciosa.<sup>5</sup> La subversión viene más del norte que del este: ¿cuál subversión es mayor que pedir otra vez el desmembramiento del territorio mexicano? □

<sup>7</sup> Sobre esta propuesta, ver los pertinentes comentarios de Lorenz Meyer, "El vuelo de las auroras sobre B. C.: México vulnerable, E.U. codicioso". *Uno más Uno*, Página Uno, 26 de diciembre de 1982. Las ambiciones norteamericanas sobre Baja California son añejas. Un ejemplo es la alucinante proposición que en 1930 hizo el diputado californiano Phill Swing. Baja California a cambio de Honduras y una fuerte cantidad de dinero, y a Honduras se le daría a cambio Alaska y dinero. *Excélsior* y *El Universal*, 2 de agosto de 1930.

Documentos oficiales secretos hace poco dados a conocer revelan los planes militares norteamericanos de invasión a México existentes de 1919 a 1946. Tales planes se pondrían en operación de fallar los tratados bilaterales o multilaterales de cooperación mutua entre México y Estados Unidos. Ver: John Child, "From 'color' to 'rainbow': U. S. strategic planning for Latin America, 1919-1945" in *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 21, No. 2, May, 1979.

Un ejemplo del creciente interés político-académico por analizar al Ejército Mexicano lo representa el libro: *The Modern Mexican Military: a reassessment*. David Rondlett (ed) University of California, San Diego. La Joya, Calif. 1984.

**MANUEL BUENDIA**

**Los petroleros**

La cuestión de la que el ilustre periodista hizo una de las más valientes defensas, ahora reunida en este libro como un registro cotidiano de la historia de nuestro país.

**FEDERICO REYES**

**HEROLES**

**Anclajes**

El autor presenta en esta obra un conjunto de comentarios políticos que plantean la necesidad de revalorar el ejercicio periodístico en lo general.

De venta en librerías y tiendas de autoservicio busque libros **oceanos**